LAS/12
MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
8 DE NOVIEMBRE DE 2002
AÑO 5 N°239



CONTRA LA CORRUPCION

La chilena Clara Szczaranski, la británica Ruth Pearson, la guatemalteca Marielos Monzón y la dominicana Francisca Ferreira analizan estrategias para combatir la nueva peste mundial.





DEBATES

La nueva peste mundial

POR SANDRA CHAHER

Monique Altschul, coordinadora general del Foro Internacional de Mujeres contra la Corrupción que sesionó en Buenos Aires el fin de semana pasado, recuerda que las primeras referencias sobre el tema las escuchó en eventos sobre ciudadanía en México e Italia donde se hablaba de Educación para la Legalidad. El MEI (Movimiento Mujeres en Igualdad), que Altschul preside, propuso entonces en Buenos Aires debates sobre Corrupción y Género que devinieron en la realización del Primer Foro Nacional de Mujeres contra la Corrupción en el año 2000. Y de ahí a este primer encuentro internacional, lo que medió fue la búsqueda de información, el trabajo en redes, y el contacto con mujeres que en distintas partes del mundo trabajaban el tema o cuestiones afines. Porque aún no existe un corpus de conocimientos que cruce la perspectiva de género con la corrupción. A las 25 ONG que organizaron este evento les resultó bastante difícil encontrar bibliografía sobre el tema, e incluso la mayoría de las panelistas expusieron los temas de forma separada.

Por eso, la realización de este Foro Internacional tuvo un enorme valor político. Mujeres de varios países disertaron sobre corrupción en la Justicia, los medios de comunicación, la política, los programas gubernamentales, la salud, la familia. Todos los ámbitos son coto de caza de corrupción si se toma como definición de ésta el beneficio que obtiene de los recursos públicos un particular o un miembro del Estado y que usa para su propio provecho. Debajo de este gran paraguas, las mujeres aparecen como uno de los grupos vulnerables a las maniobras corruptas que socavan sus derechos humanos fundamentales, desde la salud a la vivienda o la educación. Como el poder sigue siendo detentado mayoritariamente por hombres, cuando de repartir se trata, se perjudica a los sectores con menos margen de presión y negociación en beneficio de los más poderosos.

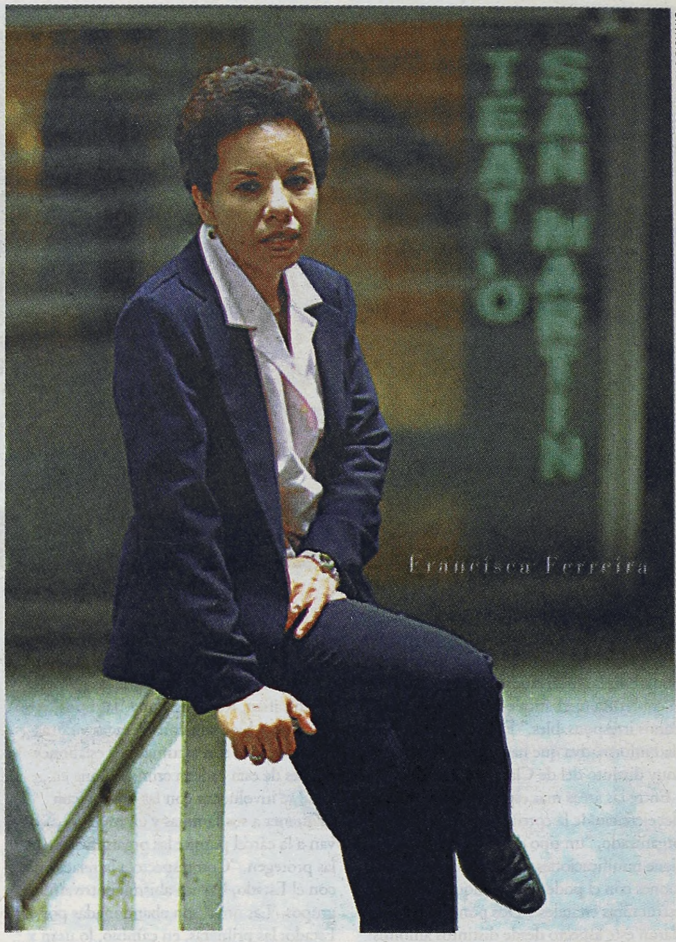
CULTURA DE LA LEGALIDAD

Dos cuestiones atravesaron casi todos los paneles: comprender la corrupción como un fenómeno social y no exclusivamente estatal; y preguntarse si hay menos mujeres involucradas en hechos de corrupción porque ellas son menos corruptas, o simplemente porque tienen menor acceso a los puestos de poder. Si bien esta pregunta quedó abierta, la mayoría se inclinó por la segunda opción. La primera hubiera implicado un razonamiento esencialista compartido por pocas.

La Educación para la Legalidad de la que escuchó hablar Monique Altschul fue retomada en este foro por la abogada chilena Clara Szczaranski, una mujer que no casualmente vivió 12 años en Italia mientras la península atravesaba el proceso Mani Pulite. "Creo que en los países que han tenido una gran experiencia en la lucha contra la corrupción, como Italia, se llega a la conclusión de que hay que hacer imperar en la gente la cultura de la legalidad. Una vida acorde al estado de derecho, con los conflictos resueltos jurídicamente y no a cuchillazos, ha dejado paso en muchos países, y creo que lo está haciendo en los nuestros, a una cultura donde el tipo que tiene más fuerza sobrepasa a los demás y lesiona los derechos. ¿Qué le garantiza a un ciudadano tener una vida segura, con certezas e igualdad jurídica? Sólo el estado de derecho."

El análisis de Szczaranski proviene además de su experiencia como presidenta del Consejo de Defensa del Estado de Chile, un organismo autárquico dentro del Estado chileno que puede tanto querellar a particulares en nombre del Estado como al Estado si éste vulnera los intereses públicos. Su único principio es la defensa del estado de derecho consagrado en la Constitución y las leyes. La actuación en el Consejo del Estado le permite también analizar la corrupción desde la órbita pública y privada. "La corrupción involucra muchos actos y sujetos, y no se entra a ella sólo porque te pagan, hay gente que lo hace por proteger a su familia, a un amigo, para manifestar poder, para llevar adelante un grupo de intereses o ideológico. La corrupción es más que recibir una coima. Es un problema de la sociedad, en el que hay asociados públicos y privados, y en el que los grupos más perjudicados son los más vulnerables, entre ellos las mujeres." Szczaranski visualiza la solución en la educación de los pueblos, y más precisamente en el voto informado. "La vida de hoy es tremendamente sofisticada. No conoces el mundo de educación, comercio y negocio que te rodea porque te informas a través de los medios. Tus transacciones las mediatiza un banco; el comercio y la industria son globales, con lo cual una persona que no se dedica a esto nunca va a entender que unas zapatillas pueden tener la suela hecha en Taiwan y la parte de arriba en España. Son vidas económicas y jurídicas muy complejas. En este momento son más las personas jurídicas, las sociedades, que las personas naturales en el mundo. Si tú quieres cometer un delito, vas a involucrar a diez pisos de personas jurídicas, que finalmente pueden ser parientes de sangre, pero son sociedades anónimas y no tienes idea de quién está metido en el negocio. Finalmente son unos pocos los invitados a la cena, los que pueden comer de ese plato informativo. Entonces tú, pueblo, que vives en una democracia, votas y eliges a tu mandatario que te va a representar, en el fondo le das un cheque en blanco, porque nunca vas a entender lo que está haciendo ni lo que te está diciendo. Cuanto menos cultura tiene un pueblo, más te pueden pasar gato por liebre, y más aumenta la corrupción. Creo que se están dando condiciones cada vez mayores para que el representante crea que tiene todas las luces verdes. Entonces el discurso de la democracia participativa es una tomada de pelo, porque ésta es una sociedad que por su sofisticación misma es opaca, no transparente, tú no ves nada de lo que ocurre. Yo creo que hay que replantearse si el voto directo es la manera de asegurar que una persona tenga voz y capítulo en su futuro. Siempre se habló de voto informado y yo creo que hay que actualizar ese concepto. Tal vez las


Clara Szczaranski



Francisca Ferreira

FOTOS: PABLO PIOVANO

En el reciente Foro Internacional de Mujeres contra la Corrupción, novedosas y profundas miradas sobre el tema coincidieron en que se trata no sólo de un cáncer local sino también regional y transnacional. En esta nota, la chilena **Clara Szczaranski** –presidenta del Consejo de Defensa del Estado de Chile–, la académica británica **Ruth Pearson**, la periodista guatemalteca **Marielos Monzón**, la abogada italiana **Adriana Rossi**, la psicóloga dominicana **Francisca Ferreira** y la economista ugandesa **Daisy Owmugasho** exponen sus ideas.

campañas políticas deban ser mucho más educativas, pedagógicas. No es cuestión de ir a la plaza sino de saber de qué se va a hablar en la plaza."

GLOBALIZACION Y EQUIDAD

Ruth Pearson, una economista internacional que dicta clases sobre Estudios del Desarrollo en la Universidad de Leeds, Gran Bretaña, centró su ponencia en los Códigos Voluntarios de Conducta (VCC), una herramienta propuesta por organismos internacionales en los años '70, en los comienzos de la globalización, para regular la producción transnacional.

La mayoría de la fuerza de trabajo de las empresas que fabrican en el tercer mundo para los mercados de países desarrollados está compuesta por mujeres. Desde las maquiladoras mexicanas hasta los talleres textiles filipinos, la internacionalización y descentralización de la producción que se está dando en el mundo desde hace 30 años, las desfavorece especialmente. Entonces, frente a la presión de consumidores primermundistas concientizados de las condiciones desfavorables de producción, empresas como Levi's Strauss, Nike o Reebok incorporaron en los últimos años los VCC para no perder injerencia en el mercado. Los VCC fueron creados en los años '70 por organismos internacionales como la OIT (Organización Internacional del Trabajo), pero las empresas no los incorporaron hasta los '90 y aún son pocas las que lo han hecho. No se aplican multas penales por no cumplir los códigos, pero están las sanciones de los consumidores que son las más temidas por las empresas. Pearson recuerda que hace pocos años los estudiantes norteamericanos hicieron una campaña contra varias de estas compañías, llamada *Los estudiantes contra las sudaderas*, oponiéndose a comprar las remeras sudaderas que llevan el logo de la universidad y de la empresa que la sponsorea, al enterarse de las condiciones en las que trabajaban los empleados de los talleres subcontratados. La denuncia había sido iniciada por estos mismos trabajadores. Porque una de las características de la producción internacional actual es que las transnacionales no siempre abren factorías en el tercer mundo sino que contratan los servicios de talleres pequeños que fabrican para varias de ellas, y donde la gente trabaja en condiciones económicas, laborales y legales semi esclavas. Esto fue mostrado magníficamente por la francesa Marie-France Colliard en la película *Ouvrières du Monde* (*Obreras del Mundo*), que se dio en el último Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires, donde tomando el caso particular de Levi's, la directora relataba las condiciones infrahumanas de trabajo de las mujeres de Filipinas y Turquía.

"Los VCC no cambian nada directamente. Pero la existencia de los códigos les da a las mujeres, como mayoría laboral, la posibilidad de tener decisión y voz en el diseño de sus demandas –explica Pearson–. Cuando las mujeres participan en el contenido de los códigos, sus prioridades son muy distintas de las que surgen en los códigos generales (Pearson se refiere a que si bien el 60 por ciento de los VCC es elaborado multisectorialmente, hay cerca de un 10 por ciento que es redactado unilateralmente por la empresa). En Nicaragua desarrollaron un código modelo que fue adoptado luego por el Ministerio de Trabajo, en el que además de sueldos justos se priorizó la no aceptación del abuso verbal, físico, mental o sexual; el respeto por los derechos de las embarazadas; los servicios de salud reproductiva; el cuidado de la salud y la seguridad en el trabajo; el pago de las horas extra; la limitación de la semana laboral; y la priorización de las condiciones físicas de las fábricas como el estado de los baños. Con este código, ellas están poniendo sobre la mesa cosas nunca antes discutidas. Es cierto que las cosas no necesariamente mejoran con la adopción de los VCC, pero yo creo que hay que verlos como una oportunidad de crear estructuras alternativas para enfrentar las peores tendencias de la globalización de la producción."

CRIMEN ORGANIZADO

Hay ámbitos más específicos y otros más generales desde donde observar el fenómeno de la corrupción. Uno de los ámbitos generales son los medios de comunicación. En una de las mesas sobre el tema, estuvo presente la periodista guatemalteca Marielos Monzón, una mujer de apenas 31 años, con dos hijos, uno de 11 y otro de 9, amenazas de muerte sobre ella y su familia, y el estigma no sólo de hacer periodismo con mirada de género en un momento difícil de la transición política de su país sino además señalada por ser una de las voces que se levantan contra todas las formas de corrupción, no sólo la estatal. Después de 36 años de lucha entre la guerrilla y los militares, en 1996 se firmaron en Guatemala varios tratados de paz que intentaron sentar las bases de un país más justo. Pero seis años después, y con cuatro gobernantes en medio, la agenda no se cumplió, los paramilitares y los militares están de nuevo en actividad, el campesinado está furioso, y según Marielos el país no está lejos de un estallido social. Con catorce familias controlando la economía, incluidos los medios de comunicación, no es fácil ser periodista. Ella tiene aún su columna de opinión política en uno de los diarios, y hasta hace dos meses tenía su propio programa de radio, en el que hacía las investigaciones por las que fue censurada y amenazada. "El papel de los medios de comunicación ha sido en estos años fiscalizar y denunciar los casos de corrupción. Pero, ¡ojo! Aparece un único actor visible denunciado: el Estado. No se toca a los corruptos del sector privado: la banca, los organismos internacionales, los banqueros extranjeros que llegan a lavar dinero. Entonces, la poca credibilidad que se tenía en las instituciones se ha visto socavada. Yo creo que los medios no son meros observadores de la realidad, son actores políticos concretos que mueven sus piezas según les convenga. Es insoslayable el tema de la corrupción en la agenda periodística, pero no puede hacerse sin ética. Tenemos que hacer una cobertura que permita realmente entender lo que está pasando, y que haga que la gente asuma la responsabilidad que le cabe en el proceso. Porque parece que los ciudadanos no tuviéramos nada que ver en el descalabro de nues-



tros países. En la medida en que pones toda la responsabilidad en el Estado, te des-responsabilizas como ciudadano. Es como que la cobertura mediática está creando ciudadanos irresponsables." El pedido de claridad informativa que hace Marielos no es muy distinto del de Clara Szczaranski.

Entre las áreas más específicas o evidentes del ejercicio de la corrupción está el crimen organizado, "un tipo de criminalidad que tiene ramificaciones internacionales, conexiones con el poder y está enquistada en las estructuras estatales". Dos ponencias abordaron este aspecto desde distintos ámbitos: la mujer como protagonista de hechos criminales; y como víctima, en el caso de la trata de blancas. Adriana Rossi, una italiana que reside hace varios años en la Argentina, presentó los primeros resultados de un estudio internacional financiado por la Universidad de Palermo, Italia. Después de investigar las estructuras delictivas argentinas, hizo una primera tipificación: las que tienen ramificaciones internacionales y actúan dentro de sus propias comunidades, como la mafia china; las que tienen relación con el hampa y el poder, son muy cerradas y están insertas en las fuerzas de seguridad; las redes de narcotraficantes; y el Estado como matriz delictiva, algo a utilizarse para sacar provecho, con clientelismo y prebendas. Tomando los últimos dos casos, Rossi caracterizó a las mujeres que participan en esas organizaciones. En la estructura del Estado "hay mujeres con poder y mujeres del poder –diferenció–. Las primeras pertenecen a ámbitos partidarios o sindicales; son funcionarias que vaciaron al Estado en beneficio propio o ajeno; están muy seguras de su poder; tienen impunidad judicial; usaron y fueron usadas por el poder; obedecen con fidelidad a su grupo; y su condición de mujeres no agravó las críticas hacia ellas porque al identificarse con las cualidades de la política perdieron su identidad de género. Las mujeres del poder, en cambio, son la esposa, amiga, hermana o amante de algún hombre poderoso; ocupan cargos por lealtad; son las que mueven los hilos detrás del poder; tienen más influencia a nivel local que nacional; y son vulnerables, no tan leales a sus grupos de pertenencia". En cuanto a las que participan de las redes de narcotráfico, Rossi las llama "las otras", y dice que si bien son consideradas victimarias en verdad son víctimas, los eslabones débiles de esta cadena criminal, que en general se involucran con las drogas para mantener a sus familias y en muchos casos van a la cárcel porque las organizaciones no las protegen. "Con respecto a la relación con el Estado, hay un abismo entre ambos grupos. 'Las otras' son abandonadas por el Estado; las primeras, en cambio, lo usan y tienen una visión masculina del poder, con una lógica de dominio que implica el vaciamiento del mismo y el autoritarismo. Sin embargo, todas comparten una mirada machista, en la que las vinculadas con el Estado se benefician por compartir la lógica del poder, y las otras tienen un rol secundario y desvalorizado."

En la definición de crimen organizado que dio Rossi entrarían también las redes de tráfico de mujeres. Hubo dos mesas en el Foro dedicadas a este tema, en las que se destacaron dos dominicanas: la abogada Carla Conde, que está haciendo su estudio de grado sobre el tráfico de mujeres desde su país hacia la Argentina, y Francisca Ferreira, una psicóloga que trabaja en el Centro de Investigación Integral (COIN), una ONG que desarrolla programas de educación, salud y derechos humanos con mujeres prostituidas, migrantes irregulares o ilegales, y trabajadores industriales.

> "La corrupción involucra muchos actos y sujetos, y no se entra a ella sólo porque te pagan, hay gente que lo hace por proteger a su familia, a un amigo, para manifestar poder, para llevar adelante un grupo de intereses o ideológico. La corrupción es más que recibir una coima. Es un problema de la sociedad, en el que hay asociados públicos y privados, y en el que los grupos más perjudicados son los más vulnerables, entre ellos las mujeres."

En el '94, el COIN empezó a recibir pedidos de asesoramiento de mujeres que deseaban emigrar, especialmente a Europa, y querían saber a quién podrían recurrir allí en caso de tener problemas. Así empezaron a tejer la trama del tráfico de mujeres dominicanas hacia el exterior que ya llevaba unos años. Les costó comprender que se trataba de redes internacionales, con inserción en altos estamentos estatales y privados. Y actualmente tienen armada una red de contención para las dominicanas que están en el extranjero y no desean volver, y para las que retornan necesitando ayuda sanitaria y psicológica. "Muchas están en un estado emocional muy frágil, y también muy enfermas, con sida, venéreas, adicción al alcohol y a las drogas."

"Muchos nos preguntan ¿por qué las mujeres dominicanas y no de las de otros países pobres? Pero si tú vas a Europa, no encuentras sólo dominicanas. Las redes focalizan en países pobres, con mujeres en condiciones de vulnerabilidad, pocos recursos para sobrevivir allí, jóvenes, madres solteras y con hijos que necesitan proveer. Y entonces entra también Colombia, Brasil, y en este momento Cuba. Y también Europa del Este y el norte de Africa. Pero la demanda hacia cada país puede ser diferente. Los europeos buscan dominicanas como bailarinas, camareras y para la prostitución. Claro que ésta es la oferta, pero no siempre lo que encuentran las mujeres cuando llegan, y por lo general terminan involucradas en la prostitución. También hay ofertas de trabajo como domésticas, sobre todo desde España, Italia, y fue la forma en que vinieron a la Argentina en los últimos diez años. Pero en España ya están teniendo más posibilidades de inserción legal porque se estableció allí una comunidad dominicana que las ayuda y protege. Es la misma razón por la que no tenemos mujeres prostituyéndose en Estados Unidos o Puerto Rico: allí ellas llegan a las comunidades donde tienen amigos o parientes y encuentran trabajo en las fábricas, como domésticas, cuidando niños o ancianos, o como vendedoras", indica Ferreira.

–En el caso de la Argentina, quedó involucrado el gobierno dominicano en el tráfico. ¿Esta extensión evidente de la corrupción al ámbito público se registró con otros casos en su país?

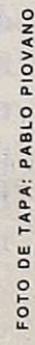
–Es el primer caso de este tipo que se denuncia en la República Dominicana. Pero no quiero decir que es el único que exista. Porque para que haya tráfico y redes tiene que haber necesariamente personas con cierto poder que facilitan la entrada y salida de mujeres y traficantes. Se han desmantelado por ejemplo redes de falsificadores de documentos generalmente constituidas por personas de la sociedad civil, pero a veces aparece un militar o un funcionario involucrado.

–¿Qué posibilidades tienen estas mujeres de volver a su país?

–El drama es bastante fuerte, porque muchas no saben cómo zafarse ni tienen los elementos para hacerlo. Están endeudadas y tienen que servirles a estas personas hasta que paguen sus deudas, y esto puede durar años. Además están ilegales y no pueden trabajar en otra cosa. Incluso para ejercer la prostitución en países como Holanda tienen problemas ahora, porque la prostitución es legal allí y en Austria. Otra cosa es que ellas no quieren volver con las manos vacías por temor a ser rechazadas, porque sus familias o hijos están esperando que lleguen con dólares para resolver sus problemas. Y si bien es cierto que países como el nuestro viven hasta cierto punto de las remesas que mandan los y las migrantes, y esto a veces hace que los gobiernos se retraigan en su accionar, también hay que decir que es un dinero que no se invierte en programas de desarrollo. Se gasta en la sobrevivencia de la gente y no se ve un cambio real en la problemática social y económica de esa comunidad. O sea que el sacrificio que hacen estas mujeres yéndose al extranjero no tiene mucho sentido. Es todo una gran trampa.

Estaba previsto que hubiera una importante delegación de mujeres nigerianas en el Foro, que lamentablemente nunca llegó. La voz de Africa, y en parte del mundo musulmán de este continente, estuvo representada aisladamente. Una de las panelistas que mostró cuán avanzada está la corrupción que afecta a las mujeres en estos países, debido al poder detentado casi exclusivamente por los hombres, fue la ugandesa Daisy Owmugasho. Algunos datos que, aun siendo imaginables, asombraron a las oyentes: si una pareja contrae matrimonio, la propiedad de la casa que habitan es del varón; las niñas no tienen derecho a educarse ni a heredar, sólo a formar una familia, y si bien las mujeres trabajan más que los hombres en todo el continente, las oportunidades laborales son muy limitadas para ellas y en peores condiciones que para los hombres. "La discriminación, opresión y sumisión al hombre que sufrimos las mujeres está originada en la corrupción de la sociedad –concluyó Owmugasho, enfundada en un típico y colorido vestido fucsia–. Nosotras sufrimos por los malos usos de la administración."

El objetivo de las organizadoras es que el Foro se repita dentro de dos años, con otro país tomando la posta como sede. En parte es por eso que –y en parte porque los diagnósticos suelen ser buenos pero, las dificultades aparecen cuando hay que pasar a la acción– Altschul explica los tres ejes programáticos que se propusieron al organizar este encuentro: compartir el relato de casos de corrupción en diferentes países y espacios; conformar una Red de Ciudadanas en Acción entre las presentes que empiece a trabajar por la defensa de los derechos humanos de las mujeres en ámbitos nacionales e internacionales; y la elaboración de estrategias para combatir la corrupción en los planos político, jurídico, y social-económico. "Existen herramientas internacionales, como la Convención Interamericana contra la Corrupción o la Convención contra el Soborno, que se ocupan de la corrupción. Nuestra propuesta es insertar en la agenda internacional, y en cuanto espacio aparezca, la perspectiva de género en estos temas."



FOCUS

los impunes

POR LUCÍA ALBERTI *

Uno de los peores actos de corrupción del ser humano es la impunidad. Ser impune significa acceder a donde nadie accede, lograr lo que nadie logra, manejar los hilos de las conductas que nadie maneja. La impunidad está asociada a la actitud taimada, encubierta por excelencia. Es aliada imprescindible del oscurantismo del pensamiento y la acción, ya sea en lo político, religioso, económico, filosófico, social, dogmático, familiar, comunitario. El dominio por la fuerza, la aplicación de herramientas de terror, el control que se ejerce usando metodologías que son siempre intimidatorias, concurren a establecer fuertes lazos dependientes de parte del/a intimidado/a. Esto otorga un poder omnímodo al dominador impune, del cual podríamos decir, le provoca un placer tal que lo acerca a un estado ideal de supremacía, lo endiosa. También las instituciones específicamente creadas para llevar adelante políticas y estrategias de control social, utilizando instrumentos legales y no legales de reducción, pero siempre humillantes, han sido el flagelo de la humanidad, a lo largo de la historia. Los cuerpos de elite, las cámaras de tortura, los tormentos psicológicos, el encierro en condiciones infrahumanas fueron algunas de las metodologías de que se ha valido el hombre para dominar.

Pero la impunidad no está referida sólo al campo de lo político institucional. También involucra el ámbito religioso, privado, familiar, comunitario. No sólo por lo que ocurre dentro de esos ámbitos sino por la incidencia de lo institucional y lo público en muchos de esos ámbitos, especialmente para que no se produzcan cambios que alteren su statu quo. Abundan ejemplos, de los cuales sólo tomaremos algunos: el enterramiento hasta el cuello de las vestales, el poder del pater familia, el derecho de pernada, la inquisición, la decisión de muerte sobre las mujeres en algunas comunidades orientales, la ablación de clítoris a las adolescentes. También podemos agregar la inducción al suicidio colectivo de sectas, las mujeres golpeadas, los niños maltratados y abusados.

Todas situaciones que evidentemente incluyeron e incluyen algún grado de aceptación por parte de un sector de la sociedad, para que se reproduzca la impunidad en espacios públicos y/o privados. De todas las formas de impunidad corrupta, la más grave y difícil está asociada a la infancia.

El abuso, maltrato y paidofilia son los grandes castigos que padecen la infancia y adolescencia, por parte de algunos adultos, con la inexcusable complicidad tácita de otros. La posesión de un niño, niña o adolescente provoca ese apoderamiento amparado en la impunidad. Impunidad que se sostiene porque sigue existiendo la consigna que de "eso no se habla" y si no se habla se sigue haciendo.

En Argentina también existe el abuso, el maltrato y la paidofilia, como en otras partes del mundo, aunque parece que más encubierto. Por eso, son temas que se deben encarar con urgencia y decisión, investigar y descubrir a los impunes felices, que se amparan en las sombras, sean éstas de la familia, la comunidad, la religión, la política o la sociedad. Todo lo cual implica un alto costo social que lo paga el conjunto de la comunidad, por las consecuencias que se arrastran hasta la adultez provocando situaciones de enfermedad mental, hipocondría, drogadependencia, inclinación delictual.

Amar a un niño o una niña, no importa su procedencia, condición o circunstancias, es preocuparse de mitigar de modo urgente el daño al que está permanentemente expuesto. Su vulnerabilidad e indefensión son las mejores armas de los abusadores y paidófilos.

Desde ANUA, en el marco del Proyecto de Investigación de Extensión Universitaria de Sociales de la UBA, con la cátedra de Sociología de Infancia, Adolescencia y Juventud de la carrera de Sociología, hemos decidido desde mitad del corriente año encarar férreamente este tema. A tal efecto estamos organizando para antes de fin de año las Primeras Jornadas de Abuso y Paidofilia en el país, con vistas al Primer Congreso Internacional.

Tal como se ve, el gran desafío es contra la impunidad, como un método de desactivar la corrupción sea en el orden que sea. Apropiarse de un infante, maltratarlo, abandonarlo, exigirle que trabaje, abusarlo sexualmente, exponerlo en fotografías o cintas, ampararlo para sodomizarlo, violarlo en el seno de la familia o en una institución son formas claras de corrupción. La impunidad sólo mengua cuando se descubre, cuando se pone luz en esa horrible oscuridad. Para lograrlo debemos aunar esfuerzos, compartir conocimiento y adquirir el compromiso insoslayable de no abandonar jamás la antorcha en el camino.

** Presidenta de ANUA (Asociación pro Naciones Unidas de Argentina)*

RAMOS GENERALES

Concurso periodístico

El Celsam (Centro Latinoamericano de Salud y Mujer) lanzó la convocatoria para el concurso "Periodismo y salud reproductiva", que aceptará trabajos que hayan sido publicados en gráfica o Internet, o difundidos por radio y televisión entre el 1º de junio de 2002 y el 31 de mayo de 2003. Periodistas y productores (que podrán concursar de manera conjunta o individual) deberán tratar temáticas vinculadas con embarazos no deseados, aborto y muerte materna, climaterio, anticoncepción, planificación familiar y embarazo planificado, e incluir la difusión de las actividades del Celsam. Entre los criterios destacados de evaluación que regirá la tarea del jurado (integrado por el director ejecutivo del Celsam regional, el director de la Oficina de Etica en Investigación Internacional y la directora de programas de información de la Family Health International, un integrante de la Fundación Panamericana de Educación y Salud y el Oficial de Programas del Fondo de Poblaciones de las Naciones Unidas), se atenderán veracidad, calidad informativa y educativa, originalidad y manejo del mensaje. La mejor participación de cada categoría será premiada con 3 mil dólares. Los trabajos serán recibidos hasta el 30 de junio de 2003 en Burson-Marsteller (Paseo Colón 275, 1º piso). Para más información, hay que comunicarse al 4342-8010 o escribir a valeria_magnaldi@ar.bm.com



CINE

El director que ama a las mujeres (inalcanzables)

Director de la exitosa "El asadito", el rosarino **Gustavo Postiglione** jura que no fue misógino como los personajes de aquel film. Para probarlo, presenta en el reciente estreno "El cumple" a una variopinta galería de mujeres. Y, contra todos los clichés de la feminidad, dice que ellas pueden ser más frías, duras y osadas que los varones.

POR MOIRA SOTO

No podemos vivir sin las minas, no podemos vivir con las minas, ¿cómo se zafa de eso?"; "Las mujeres son las que matan la ilusión (...), ésa es su función"; "Estaría mucho más tranquilo sin ellas"; "Acá hay una calma chicha porque no hay minas; si viene una, se pudre todo"; "En materia de mujeres, quien no sea pesimista es un necio"; "Es así, gordo, las mujeres no entienden nada y nosotros somos unos boludos esperando que la cosa cambie"; "Ellas viven más que los hombres porque tienen menos ideales, pero igual rompen las pelotas todo el día..."

Palabras más, palabras menos, así discurría el grupo de amigos que se reunía para comer *El asadito*, esa película rosarina filmada en un día, en blanco y negro, que atrajo la atención del público y la crítica al presentarse en el 2000. Buena parte de esas gemas de rancia misoginia las pronunciaba como verdades reveladas una suerte de filósofo chantún, sin que nadie le retrucase nada. Es cierto que el ramillete lo componía una serie de auténticos decadentes insatisfechos, más o menos quebrados. Gustavo Postiglione afirma, convincente, que no se casa con ninguno de los comensales de *El asadito*. Por el contrario, los reprueba sin ambages.

Activo creador rosarino, ciudad que sigue siendo su centro de operaciones y su escenario favorito de ficciones fílmicas y televisivas, Postiglione tiene otro largo visto en Buenos Aires, *De regreso (el país dormido)*, de 1990, además de *El camino a Santa Fe* (1997, sin estrenar en esta Capital), e *Insensatez* (realizado y visto durante el último Festival de Cine Independiente). Recientemente, Postiglione rodó dos pilotos: *El remisero* (miniserie de TV) y *Delivery* (primero de una serie de diez telefilms), amén de dirigir videoclips para músicos (rosarinos), destacarse como fotógrafo, escribir novelas (dos, inéditas) y participar en recitales de rock.

En Buenos Aires acaba de estrenarse el último largo de ficción de Postiglione, *El cumple*, con Raúl Calandra, Bárbara Peters, Miguel Franchi, Natalia Depetris, Tito Gómez, Gerardo Dayub y Adriana Frodella, entre otros intérpretes (de Rosario, claro). Postiglione (39) se arrima en este film a su generación y las mujeres ya no están fuera de campo, como en *El asadito*, película a la que se refiere con cruda franqueza: "Ese asado refleja vivencias propias que no se puede negar que son de mierda. Que las muestre no quiere decir que las avale, que representen lo que más ame... Creo que en el arte hay que tener la capacidad de distanciarse. Si esto que yo muestro en *El asadito*, que es lo que yo conozco, lo levantase en tono apologético, sería terrible".

–Lo llamativo es que no hay uno medianamente rescatable en ese grupo patético: son intolerantes, melancos, de vuelo rasante...

–Son perdedores, pobres tipos. Y sí, todos terminan siendo jodidos en algún punto. Es un retrato de miserias. Hay traición por todos lados; después de ese asado, nunca más se van a volver a juntar.

–También tienen un serio, y al parecer irremontable, problema con las mujeres, ninguno parece estimarlas de verdad.

–Mirá, yo creo que lo que les pasa con las mujeres de ellos es que los superan. Fijate que casi toda la charla, el nudo de la cuestión gira alrededor de la mujer. Ella es el tema, idealizada además, por eso no aparece. La mujer los perturba porque son incapaces de relacionarse bien, de manejarse con ella.

–¿O misógina? Porque hay una constante, ese pensamiento del tango quejoso de la vieja guardia que sostiene el filósofo de entrecasa y que todos dan la impresión de compartir en mayor o menor grado...

–Sí: "Percanta que me amuraste...". Creo que lo tanguero tiene más bien el sentido de sufrir por una mujer, no tanto su devaluación. Fijate que el filósofo es el que se va antes del final. Al no haber una mirada piadosa sobre estos tipos, se desprende que no son aprobados. Lo bueno sería que se advirtiese que no quiero ser como ninguno de ellos. Es decir, que ofrezco elementos de conocimiento de ese mundo masculino, pero no de comunión con ellos. En el caso del chiste sobre si Luis Miguel es puto o no, hubo gente que se lo tomó literalmente, cuando sólo es una manera de exorcizar ciertas imposiciones de lo políticamente correcto, como la de manifestarse siempre en solidaridad con las minorías. Pienso que la mejor solidaridad es trabajar ciertos temas con humor, romper un poco la norma. Ni yo ni ninguno de los que participaron en esa película tenemos rasgos de homofobia, antisemitismo o misoginia. Todo lo contrario. Lo que no nos impide jugar con el humor: creo que hay cierta pacatería en mantener a ultranza una postura excesivamente respetuosa. Lo mismo pasa en *El cumple*, donde ciertas cosas se manejan desde el ritual visto con una ironía que no pretende ser hiriente con nadie.

LA FIESTA INOLVIDABLE

–La novedad de "El cumple" –que guarda algunos parentescos con "El asadito" (encuentro de amigos ritualizado, unidad de espacio y casi de tiempo)– es que, en general, los personajes están más cerca de tu edad y aparecen las mujeres en paridad numérica.

–Sí, es una mirada sobre mi generación. Y es una película que surge a partir de las mujeres: todos los relatos, las cosas importantes que suceden a lo largo del desarrollo tienen que ver básicamente con ellas. La que termina la película es una mina: la última imagen la toma la chica de la cámara, la que viene a filmar su documental. El "corten" lo da la voz de ella; la coprotagonista –la ex del que cumple años– es un personaje de mucho peso en el relato; tenés la historia de la mujer, el amor perdido en Cuba, que marcó al padre del protagonista para toda la vida; el relato del tipo que viene de un viaje es sobre la mina que ya no está por causa de excesos mutuos, y que no se la pudo borrar nunca más... Creo que a través de *El cumple* hay un protagonismo femenino mayor que el masculino. Y también pienso que las cosas están repartidas: así como tenemos al facho, también aparece la arpía típica que provoca al personaje de Gabriela con muy mala leche. Creo que, con respec-



to a *El asadito*, mi mirada ya no es pesimista sino más bien escéptica.

–El personaje de Paula, la chica que hace la película dentro de la película, cumple un poco el rol de la extranjera, la recién llegada. No pertenece al grupo, es bastante más joven, tiene una distancia que favorece las revelaciones.

–Este personaje surge y toma forma en parte porque yo doy clases, tengo alumnos de la facultad o la escuela de cine, desde los 18 en adelante, y estoy en buena comunicación con todas las generaciones, atento a su lenguaje, a sus códigos. Dialogo de igual a igual con todos, sin dejar de reconocer las diferencias, pero tratando de sintonizar las distintas frecuencias. Me interesó el planteo de esta chica que viene de afuera, que puede ser un buen receptor de cosas que los personajes –que ya se conocen– no se dirían entre ellos.

–Has declarado que querías incorporar una mirada femenina, o sea que aceptás una especificidad al respecto. ¿Podrías intentar caracterizar ese enfoque?

–Mirá, es mi percepción de esa mirada, recurro a mi experiencia: el equipo de producción que trabaja conmigo está compuesto por mujeres: las dos productoras ejecutivas, las asistentes de dirección, la diseñadora... para mí es como un resguardo en una serie de cosas que sé que con un tipo en lugar de una mina no las podría hacer. La mujer tiene a la vez esa cuestión de comprensión y sensibilidad propias, si querés, y al mismo tiempo una cierta frialdad, una seguridad frente a la toma de decisiones que a los tipos les falta. Si hay que hacer frente a una decisión, es más contundente una mujer, actúa directamente, quizá porque es más pasional. El tipo se queda pensando demasiado. Por eso pensé que una mujer en el rol de escucha, intentando obtener historias personales, confidencias, tenía más capacidad de lograr esas metas. Ella puede crear empatía. Paula, frente al tipo hostil que le agarra la cámara, no se achica. Ella es más dura que él, le ha tomado el tiempo, como si intuyera los temores del hombre.

–En "El cumple" aparecen también una serie de personajes femeninos reconocibles y una suerte de coro que da el tono de ciertas charlas de mujeres en encuentros de este tipo. Se nota que has afinado esa capacidad de escucha que antes mencionabas...

–Siempre me gustó, me interesó el tema de la mirada femenina. No desde cierto cine feminista al estilo de la Bemberg, muy condicionado por la ideología, sino una cosa más espontánea, cotidiana. Y así fui armando diálogos y personajes con las actrices y los actores, tuve dos meses de ensayos. Y con las que más trabajé fue con las mujeres, porque yo había laburado con otras edades anteriormente –más grandes, más chicas–, pero éstas pertenecen a una generación intermedia. Para mí fue meterme en un mundo que obviamente no es el propio, pero que tampoco me resulta del todo ajeno. Parto de mí, de mi mirada para hablar de relaciones humanas: entre mujeres, entre hombres, entre hombres y mujeres... Cómo se van estructurando, se van rompiendo. Cómo se pueden reconstruir o armar cosas diferentes. Para mí era muy importante llegar a la mirada de la mujer. Pero la incorporación de personajes femeninos no es una novedad en mi obra: en la inmediatamente anterior a *El asadito*, *Camino a Santa Fe*, la protagonista era una prostituta que había matado por necesidad, a la que levantaba en el camino un taxista ex presidiario.

–¿Cómo venías viendo a los personajes de mujeres en nuestro cine cuando encaraste la realización de "El cumple"?

–Creo que es un cliché, incluso desde la mirada de la propia mujer en el caso de la Bemberg, que es el cliché del feminismo para hacer una demostración. De todos modos, están apareciendo nuevas directoras aquí y en el mundo muy valiosas, que incluso pueden ser más duras que los hombres: el equivalente de lo que se atreven a filmar Catherine Breillat o Claire Denis no sé si hay un tipo que se anime a hacerlo.

–¿Podemos tener un anticipo de tu próximo film, "La peli", que completa la trilogía que integran "El asadito" y "El cumple"?

–El tema de la mujer tendrá todavía más peso, porque es la historia de un director de cine que, desesperado por no poder encontrar a la actriz que represente a la mujer con la que ha quedado obsesionado, se raya persiguiendo al original con una camioneta de video, grabando. Hace una película sobre ella, se transforma en un marginal. Entonces, por un lado es un documental sobre nosotros mismos, el equipo que filma a este tipo que en su búsqueda se quiebra y se larga a armar esta película sobre la mujer que lo marcó y que anda por ahí sin enterarse de nada. Paralelamente, surgen recuerdos de esa relación amorosa que se rompió por la locura de él. Y está el documental que se va haciendo sobre la desaparición de este director, durante el cual el equipo va dando su versión de los hechos. La idea madre de *La peli* es mostrar cómo pueden ser la misma cosa la obsesión por la obra y la obsesión por esa mujer: por la creación que no se puede concretar y por la mujer que no se puede alcanzar.

LIBERTAD CONTROLADA





El jardín de infantes del penal de mujeres de Ezeiza funciona como un espacio de libertad para los niños y niñas que viven con sus madres detenidas. Hasta los cuatro años pueden convivir con ellas, después la calle se abre como una promesa y también como una amenaza: el ruido de los autos, los hombres sin uniforme y hasta las puertas que ceden con sólo mover un picaporte son cosas desconocidas para muchos de los chicos que nacieron mientras sus mamás estaban presas.

POR MARTA DILLON

Si no estuvieran los alambres de púa hiriendo el cielo detrás de las hamacas, esta plaza de juegos sería igual a cualquier otra. Ahí están las hamacas, el pasamanos, hasta el castillito de fibra de vidrio por el que se puede entrar, trepar y descender por sus toboganes. La arena encandila bajo el sol perpendicular y las estrofas de *La gallina turuleca* trepan en el viento hasta la garita de un guardia armado y aburrido. El no está detrás del vidrio blindado para vigilar a esos niños que se hamacan en silencio, está para controlar que sus madres cumplan con el encierro al que han sido condenadas por la Justicia. Los chicos también están encerrados, las mujeres tienen derecho a tenerlos con ellas, en su misma celda, hasta que cumplan cuatro años. Pero en este jardín de infantes, con sus colages de papel afiche y sus sillas diminutas, ellos evaden el cerco de la cárcel colgados de unas cuantas fantasías compartidas.

El jardín de infantes de la Unidad Penal Federal 31 fue una idea que nació cuando terminaron los motines que en 1996 levantaron a casi todas las cárceles del país. Entonces también se habilitó la Unidad 31 para las mujeres presas con sus hijos y para las que, por su buena conducta, estuvieran habilitadas a dejar la Unidad 3 que ya empezaba a poblarse masivamente. Los límites son más frágiles hoy. Algunas mujeres llegan directamente desde el juzgado a este conjunto de edificios bajos, cada vez son más las detenidas y llegar a una u otra cárcel es sencillamente una cuestión de espacio. Sólo las embarazadas y las madres de hijos pequeños tienen pabellones designados de antemano. El 9 y el 10 en la 31. Pabellones con celdas individuales para la mamá y su hijo, o sus hijos, no importa cuántos sean, el espacio es el mismo. Diminutos rectángulos con su mesa y su camita de hierro en los que es imposible dar más de un paso sin toparse con algún obstáculo. Ositos de peluche, en general; el bolsón de los pañales o la silla del escritorio. Todo está ahí dispuesto con prolijidad, las celdas parecen cuartos infantiles con cortinas rosas o celestes que las internas han colgado, igual que los muñecos y los dibujos como si ellas se hubieran borrado detrás de sus hijos. Es que la situación de cárcel también las infantiliza, siempre pidiendo permiso para todo, sin disponer de su voluntad. Juan, un niño al que obviamente se le ha cambiado el nombre, lo dice con sus palabras: "Ustedes se tienen que quedar acá porque se portaron mal. Yo, como me porté bien, me voy a ir pronto". Está a punto de cumplir los cuatro y sabe que cuando eso suceda verá a su madre sólo los días de visita.

Las maestras están preparando los festejos del Día de la Familia casi un mes después que el resto de las escuelas del país. Ellas no están encarceladas, pero saben que el tiempo corre de otra manera cuando se está encerrado, que el afuera se desdibuja o se convierte en una fantasía que a veces da placer y otras temor. El Día de la Familia, que era de la madre

LIBERTAD CONTROLADA





A esperar que les franqueen el paso también se acostumbran los chicos que comparten la pena de sus madres. Ni siquiera en el jardín se animan a tomar el picaporte con sus propias manos. Se paran frente a la puerta y esperan, como lo aprendieron en el pabellón.



FOTOS: PABLO PIOVANO



El jardín de infantes del penal de mujeres de Ezeiza funciona como un espacio de libertad para los niños y niñas que viven con sus madres detenidas. Hasta los cuatro años pueden convivir con ellas, después la calle se abre como una promesa y también como una amenaza: el ruido de los autos, los hombres sin uniforme y hasta las puertas que ceden con sólo mover un picaporte son cosas desconocidas para muchos de los chicos que nacieron mientras sus mamás estaban presas.

POR MARTA DILLON

Si no estuvieran los alambres de púa hiriendo el cielo detrás de las hamacas, esta plaza de juegos sería igual a cualquier otra. Ahí están las hamacas, el pasamanos, hasta el castillito de fibra de vidrio por el que se puede entrar, trepar y descender por sus toboganes. La arena encandila bajo el sol perpendicular y las estrofas de *La gallina turuleca* trepan en el viento hasta la garita de un guardia armado y aburrido. El no está detrás del vidrio blindado para vigilar a esos niños que se hamacan en silencio, está para controlar que sus madres cumplan con el encierro al que han sido condenadas por la Justicia. Los chicos también están encerrados, las mujeres tienen derecho a tenerlos con ellas, en su misma celda, hasta que cumplan cuatro años. Pero en este jardín de infantes, con sus colages de papel afiche y sus sillas diminutas, ellos evaden el cerco de la cárcel colgados de unas cuantas fantasías compartidas.

El jardín de infantes de la Unidad Penal Federal 31 fue una idea que nació cuando terminaron los motines que en 1996 levantaron a casi todas las cárceles del país. Entonces también se habilitó la Unidad 31 para las mujeres presas con sus hijos y para las que, por su buena conducta, estuvieran habilitadas a dejar la Unidad 3 que ya empezaba a poblarse masivamente. Los límites son más frágiles hoy. Algunas mujeres llegan directamente desde el juzgado a este conjunto de edificios bajos, cada vez son más las detenidas y llegar a una u otra cárcel es sencillamente una cuestión de espacio. Sólo las embarazadas y las madres de hijos pequeños tienen pabellones designados de antemano. El 9 y el 10 en la 31. Pabellones con celdas individuales para la mamá y su hijo, o sus hijos, no importa cuántos sean, el espacio es el mismo. Diminutos rectángulos con su mesa y su camita de hierro en los que es imposible dar más de un paso sin toparse con algún obstáculo. Ositos de peluche, en general; el bolsón de los pañales o la silla del escritorio. Todo está ahí dispuesto con prolijidad, las celdas parecen cuartos infantiles con cortinas rosas o celestes que las internas han colgado, igual que los muñecos y los dibujos como si ellas se hubieran borrado detrás de sus hijos. Es que la situación de cárcel también las infantiliza, siempre pidiendo permiso para todo, sin disponer de su voluntad. Juan, un niño al que obviamente se le ha cambiado el nombre, lo dice con sus palabras: "Ustedes se tienen que quedar acá porque se portaron mal. Yo, como me porté bien, me voy a ir pronto". Está a punto de cumplir los cuatro y sabe que cuando eso suceda verá a su madre sólo los días de visita.

Las maestras están preparando los festejos del Día de la Familia casi un mes después que el resto de las escuelas del país. Ellas no están encarceladas, pero saben que el tiempo corre de otra manera cuando se está encerrado, que el afuera se desdibuja o se convierte en una fantasía que a veces da placer y otras temor. El Día de la Familia, que era de la madre antes de ese hallazgo de la corrección política para amparar a los que no tienen mamá, se festeja cuando se puede. Cuando se sabe que la mayor cantidad de mujeres estarán presentes, sin citaciones del juzgado o visitas de penal a penal que las saquen de sus celdas. Será un día especial, ya lo están disfrutando dentro y fuera de los pabellones. Ese espacio de libertad controlada que promete el jardín de infantes se ampliará hasta contener a las madres. Ese día podrán dejar el espacio reducido en el que están habilitadas a moverse para correr por las salas y el patio de juegos, buscando tesoros escondidos o cumpliendo prendas que harán reír a los chicos. "Nosotras tratamos que éste sea un jardín como cualquier otro, estamos aisladas de la reglamentación interna", dice Verónica, una de las maestras, y todas se esmeran por limar las diferencias como si ese cerco perimetral que las rodea no influyera para nada en su trabajo. Pero las particularidades irán apareciendo solas. Cuando el fotógrafo camine entre los chicos, por ejemplo, y éstos busquen unas piernas conocidas a las que aferrarse. "Es que no están muy acostumbrados a ver hombres, mucho menos hombres sin uniforme", explica Verónica.

Hay algo a lo que Marcela nunca termina de acostumbrarse: el ruido de las rejas cuando se cierran a sus espaldas. Fue designada como maestra jardinera por el Ministerio de Justicia apenas se abrió el jardín y la primera vez que escuchó el quejido de los metales que sellaba su salida le dio escalofrío. Todavía le quedaban varias puertas más por cruzar, puertas que se cierran con celeridad pero tardan en abrirse. "Al principio pasaba por los pasillos así –dice Marcela, abrazándose a sí misma–, no tenía idea de lo que era una cárcel, esperaba ver a las mujeres con el uniforme a rayas. Entré al pabellón a entrevistar a las madres y cuando terminé me di cuenta de que no era fácil salir. Me encontré llamando a la celadora a los gritos para que 'me dé puerta', no porque me hubieran tratado mal, al contrario. Era sólo la sensación de estar encerrada." A esperar que les franqueen el paso también se acostumbran los chicos que comparten la pena de sus madres. Ni siquiera en el jardín se animan a tomar el picaporte con sus propias manos. Se paran frente a la puerta y esperan, como lo aprendieron en el pabellón. O permanecen en el mismo lugar, sin animarse a recorrer el espacio de las salas, mucho más amplio del que disponen en ese lugar que saben que no es su casa. Es, sencillamente, "con mamá". "Esa es una de las cosas que más les cuesta al principio, apropiarse del espacio, moverse con libertad. Nuestro trabajo es igual que en cualquier otro jardín, aunque todo lo que hacemos tiene una clara orientación pedagógica. A estos chicos es necesario abrirles la cabeza, ofrecerles un espacio de libertad." Mucho más allá de cualquier metáfora.

–Hoy estuvo todo el día gritándole a su compañerita, ¿vos lo retás mucho a él?

–Para nada, él es el que me reta a mí.

El diálogo sucede reja de por medio, entre una maestra y una mamá que esperan de uno y otro lado que la celadora abra el cerrojo. A las nueve de la mañana y a las dos de la tarde, las maestras pasan a buscar a los chicos por los pabellones. No es un trámite sencillo, se demora casi una hora en juntar a todos los chicos para el saludo a la bandera. Todos los días las celadoras tienen que completar una boleta con el nombre de los niños autorizados a salir, cualquier olvido puede demorar horas en salvarse. Pero ésa es la rutina y así se cumple. Las mujeres de delantal a cuadros van y vienen repetidas veces, empujando carritos de bebé, enseñándoles a los que caminan a agarrarse de ellos para poder llevar al menos tres niños por viaje. "Estamos tan cancheras que podemos empujar dos cochecitos a la vez, uno con cada mano." Mientras esperan que las rejas se abran, las maestras pueden hacer comentarios con las mamás, preguntar por las costumbres de los chicos dentro de ese recorrido obligado de la celda al comedor, los pocos metros por los que pueden moverse mientras están en el pabellón. Salvo los días de visita, esas mañanas o tardes en las que todo parece cambiar. La exitación que producen las visitas es contagiosa. Se han preparado tortas fritas, bizcochuelos, termos y mates. Se ha lavado la ropa, mujeres y niños lucen peinados y compuestos, con los cuadernos del jardín bajo el brazo y las artesanías de papel plegado como un trofeo. Es tan importante ese ritual que los chicos lo han incorporado a sus juegos en el jardín. Como en todas las salitas, en éstas también está el rincón de la casita. Pero aquí no se juega al papá y a la mamá, aquí se preparan la comida y las bolsas con que se baja a la visita. Un rinconcito que los chicos sumaron porque les faltaba. Lo arman siempre en el mismo lugar, aunque los niños cambien, aunque no hayan visto dónde otros niños lo armaron antes: junto a la puerta, el punto de contacto más concreto con el afuera.

¿Sienten deseos de salir de la cárcel estos chicos? ¿Eso es para ellos la libertad? "A algunos les da miedo irse, pero es lógico. A los que nacieron acá el ruido de los autos los asusta, por ejemplo. Y muchas veces tienen que ir a vivir con una familia sustituta; es distinto cuando van a casa de la abuela o de alguien de la familia." A las mamás también les cuesta pensar en el afuera, "porque acá tienen algunas cosas resueltas, el abrigo, el médico para los hijos, la comida. La mayoría tiene una vida muy precaria en libertad, cuando están acá con sus chicos sólo tienen que dedicarse a ellos", dice Patricia, la maestra encargada de los bebés. Es el jardín el vínculo más fuerte que tienen estos chicos con el afuera, más allá de los códigos que comparten por vivir con sus mamás dentro de la cárcel, ahí aprenden lo mismo que les enseñarán en cualquier otra escuela. "O incluso más, porque tenemos menos chicos y estamos muy atentas para que esta experiencia les dé libertad", dice Marcela, orgullosa. Detrás de ella se recorta el alambre de púa y un guardia armado vigila que todo esté en orden. Pero esto, en muchos casos, también sucede afuera.





A esperar que les franqueen el paso también se acostumbran los chicos que comparten la pena de sus madres. Ni siquiera en el jardín se animan a tomar el picaporte con sus propias manos. Se paran frente a la puerta y esperan, como lo aprendieron en el pabellón.



FOTOS: PABLO PIOVANO

antes de ese hallazgo de la corrección política para amparar a los que no tienen mamá, se festeja cuando se puede. Cuando se sabe que la mayor cantidad de mujeres estarán presentes, sin citaciones del juzgado o visitas de penal a penal que las saquen de sus celdas. Será un día especial, ya lo están disfrutando dentro y fuera de los pabellones. Ese espacio de libertad controlada que promete el jardín de infantes se ampliará hasta contener a las madres. Ese día podrán dejar el espacio reducido en el que están habilitadas a moverse para correr por las salas y el patio de juegos, buscando tesoros escondidos o cumpliendo prendas que harán reír a los chicos. "Nosotras tratamos que éste sea un jardín como cualquier otro, estamos aisladas de la reglamentación interna", dice Verónica, una de las maestras, y todas se esmeran por limar las diferencias como si ese cerco perimetral que las rodea no influyera para nada en su trabajo. Pero las particularidades irán apareciendo solas. Cuando el fotógrafo camine entre los chicos, por ejemplo, y éstos busquen unas piernas conocidas a las que aferrarse. "Es que no están muy acostumbrados a ver hombres, mucho menos hombres sin uniforme", explica Verónica.

Hay algo a lo que Marcela nunca termina de acostumbrarse: el ruido de las rejas cuando se cierran a sus espaldas. Fue designada como maestra jardinera por el Ministerio de Justicia apenas se abrió el jardín y la primera vez que escuchó el quejido de los metales que sellaba su salida le dio escalofrío. Todavía le quedaban varias puertas más por cruzar, puertas que se cierran con celeridad pero tardan en abrirse. "Al principio pasaba por los pasillos así –dice Marcela, abrazándose a sí misma–, no tenía idea de lo que era una cárcel, esperaba ver a las mujeres con el uniforme a rayas. Entré al pabellón a entrevistar a las madres y cuando terminé me di cuenta de que no era fácil salir. Me encontré llamando a la celadora a los gritos para que 'me dé puerta', no porque me hubieran tratado mal, al contrario. Era sólo la sensación de estar encerrada." A esperar que les franqueen el paso también se acostumbran los chicos que comparten la pena de sus madres. Ni siquiera en el jardín se animan a tomar el picaporte con sus propias manos. Se paran frente a la puerta y esperan, como lo aprendieron en el pabellón. O permanecen en el mismo lugar, sin animarse a recorrer el espacio de las salas, mucho más amplio del que disponen en ese lugar que saben que no es su casa. Es, sencillamente, "con mamá". "Esa es una de las cosas que más les cuesta al principio, apropiarse del espacio, moverse con libertad. Nuestro trabajo es igual que en cualquier otro jardín, aunque todo lo que hacemos tiene una clara orientación pedagógica. A estos chicos es necesario abrirles la cabeza, ofrecerles un espacio de libertad." Mucho más allá de cualquier metáfora.

–Hoy estuvo todo el día gritándole a su compañerita, ¿vos lo retás mucho a él?

–Para nada, él es el que me reta a mí.

El diálogo sucede reja de por medio, entre una maestra y una mamá que esperan de uno y otro lado que la celadora abra el cerrojo. A las nueve de la mañana y a las dos de la tarde, las maestras pasan a buscar a los chicos por los pabellones. No es un trámite sencillo, se demora casi una hora en juntar a todos los chicos para el saludo a la bandera. Todos los días las celadoras tienen que completar una boleta con el nombre de los niños autorizados a salir, cualquier olvido puede demorar horas en salvarse. Pero ésa es la rutina y así se cumple. Las mujeres de delantal a cuadros van y vienen repetidas veces, empujando carritos de bebé, enseñándoles a los que caminan a agarrarse de ellos para poder llevar al menos tres niños por viaje. "Estamos tan cancheras que podemos empujar dos cochecitos a la vez, uno con cada mano." Mientras esperan que las rejas se abran, las maestras pueden hacer comentarios con las mamás, preguntar por las costumbres de los chicos dentro de ese recorrido obligado de la celda al comedor, los pocos metros por los que pueden moverse mientras están en el pabellón. Salvo los días de visita, esas mañanas o tardes en las que todo parece cambiar. La excitación que producen las visitas es contagiosa. Se han preparado tortas fritas, bizcochuelos, termos y mates. Se ha lavado la ropa, mujeres y niños lucen peinados y compuestos, con los cuadernos del jardín bajo el brazo y las artesanías de papel plegado como un trofeo. Es tan importante ese ritual que los chicos lo han incorporado a sus juegos en el jardín. Como en todas las salitas, en éstas también está el rincón de la casita. Pero aquí no se juega al papá y a la mamá, aquí se preparan la comida y las bolsas con que se baja a la visita. Un rinconcito que los chicos sumaron porque les faltaba. Lo arman siempre en el mismo lugar, aunque los niños cambien, aunque no hayan visto dónde otros niños lo armaron antes: junto a la puerta, el punto de contacto más concreto con el afuera.

¿Sienten deseos de salir de la cárcel estos chicos? ¿Eso es para ellos la libertad? "A algunos les da miedo irse, pero es lógico. A los que nacieron acá el ruido de los autos los asusta, por ejemplo. Y muchas veces tienen que ir a vivir con una familia sustituta; es distinto cuando van a casa de la abuela o de alguien de la familia." A las mamás también les cuesta pensar en el afuera, "porque acá tienen algunas cosas resueltas, el abrigo, el médico para los hijos, la comida. La mayoría tiene una vida muy precaria en libertad, cuando están acá con sus chicos sólo tienen que dedicarse a ellos", dice Patricia, la maestra encargada de los bebés. Es el jardín el vínculo más fuerte que tienen estos chicos con el afuera, más allá de los códigos que comparten por vivir con sus mamás dentro de la cárcel, ahí aprenden lo mismo que les enseñarán en cualquier otra escuela. "O incluso más, porque tenemos menos chicos y estamos muy atentas para que esta experiencia les dé libertad", dice Marcela, orgullosa. Detrás de ella se recorta el alambre de púa y un guardia armado vigila que todo esté en orden. Pero esto, en muchos casos, también sucede afuera.



Muros y fronteras

Hasta el 17 de noviembre se puede visitar la muestra de pinturas titulada "Muros y fronteras", de la artista plástica Martha Fischberg. "Su pintura da cuenta de este trabajo realizado en la intimidad, silenciosamente, y sólo de vez en cuando nos deja entrever alguna pequeña entrada para compartir la experiencia." En la Sala 14 del Centro Cultural Recoleta.

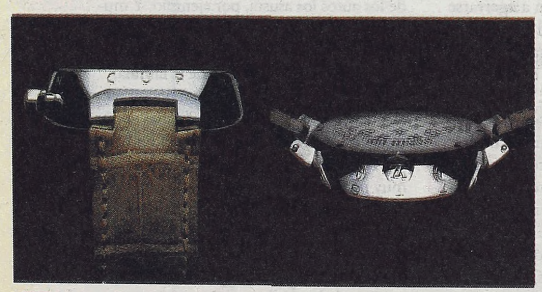


Campaña Pro-soja

La marca Ades organizó una campaña en el marco de la cual realizará diversas actividades para difundir las virtudes de la soja y sus posibles múltiples usos en una alimentación más nutritiva. El jueves pasado, en la Rural, el chef Martiniano Molina dio un seminario para cocineras de comedores comunitarios, para difundir entre ellas nuevos modos de uso de la soja, una de las legumbres que concentra mayor cantidad de proteínas.

Pinturas

Hubo reunión y brindis, la semana pasada, en el museo Nacional de Arte Decorativo: fue para presentar la exposición "Pinturas de Buenos Aires", que se realizará en Berlín del 18 de noviembre al 18 de diciembre, en el marco del Programa de Hermandad Berlín-Buenos Aires.



Tambour

Vuitton lanzó su primera colección de relojes, llamados Tambour. Con cuadrante marrón (¿qué otro color podría ser?), aunque el cronógrafo automático de la línea viene con cuadrante gris metálico. El acabado "efecto sol" le da reflejos a la superficie. La caja es de acero macizo y es presentada en forma de tambor. A su alrededor, con letras mayúsculas, se lee la firma Louis Vuitton, doce letras que coinciden con los doce números de la carátula. En fin, muy lejos del bolsillo y muy cerca de la perfección.



Protector solar

Nivea lanza su nuevo Nivea Sun Protector Solar Reafirmante FPS15, un producto que ofrece protección segura contra los rayos UVA/UVB y que mejora la firmeza y elasticidad de todo el cuerpo.



Valentín

Bodegas Bianchi presentó una nueva línea de variedades: los Valentín Bianchi DOC (Denominación de Origen Controlada de San Rafael, Mendoza). Esta certificación de calidad es otorgada solamente a vinos que logran transformarse en exponentes de su *terroir* y que superaron las estrictas evaluaciones que se realizan desde la cosecha de la vid hasta su salida al mercado.

Aroma

Lancôme lanzó su flamante Aroma Fit, un concentrado anticelulítico modelador con efecto "tensor lifting", que mejora al aspecto de la piel con celulitis en profundidad. Tiene triple acción: esculpe, reafirma y embellece la piel. Contiene extractos de zanahorias, apio y albahaca.





Paseo Femme

Paseo Alcorta y la agencia de marketing Promocional Preminens desarrollaron una idea que ya está cristalizada en el tercer nivel del shopping: Paseo Femme, donde están expuestas las nuevas tendencias de belleza de esta temporada. Forman parte de la iniciativa marcas líderes en cosmética, que allí muestran y permiten probar sus productos, sobre los cuales también asesoran. Freshlook Radiance, por ejemplo, invita a conocer sus lentes de contacto cosméticos en diversos colores. Koleston Wella expone todas sus novedades para el cuidado del pelo, mientras Perfumerías Kartun cuenta con asesoras de belleza para aconsejar sobre técnicas de maquillaje. También habrá charlas semanales sobre temas femeninos.



La terna

El grupo La Terna presenta este domingo, a las 20, un estreno y una reposición. El primero es *Posfacio de una tragedia blanca*, versión libre de *La casa de Bernarda Alba*, y el segundo es *Doña Rosita, flor de un día*. Dirige en ambos casos Pacha Brandolino. Es en el Centro Cultural Adán Buenosayres (Asamblea 1200), en Parque Chacabuco.

Sal sin sodio

Habrá que esperar hasta marzo, pero ya existe. Surgida de un laboratorio familiar de Mendoza con más de medio siglo de historia, fue creada una sal sin sodio, que será comercializada con el nombre de "Saludable" y estará disponible en farmacias y supermercados. Ya fue patentada en Estados Unidos y aprobada por la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (Anmat).

Esas chicas fatales

Mañana a las 17.30, Paula Rabinovich dará una conferencia sobre un tema tan apasionante como poco conocido: la evolución de los personajes femeninos en el cine negro. La cita es en la Fundación Konex, Córdoba 1235, con entrada libre y gratuita.

MODA

para bailar el *tango*

La vestuarista Hilda Curletto fue el alma mater de "Chamuyo", una suerte de cruza entre show de tango y desfile de modas, en el que los y las modelos eran bailarines. La colección firmada por Curletto fue un amplio vestuario tanguero con cierto toque de alta costura.

POR SOLEDAD VALLEJOS

"Mágica" es la palabra que la experimentada vestuarista Hilda Curletto pronunciará cuando deba resumir cómo fue la noche en que finalmente concretó ese "sueño" nacido hace tantísimo tiempo, cuando todavía no había decidido abandonar la placidez de París para regresar a la Argentina. Respaldada con una trayectoria que incluye montajes en distintos lugares de Europa y Nueva York y actual docente de la cátedra de Vestuario de la Universidad del Tango, deseaba por una vez dar rienda suelta a un show pensado por y para sus creaciones, que tuviera disfraz de desfile pero se revelara como un show de tango, que se dejara modelar ante todo por un criterio plástico y esteticista. Y todo partiendo, claro, de esa música de suburbios adoptada por el gran mundo que, de unos años a esta parte, ha regresado con aires de tradición venerada y, a qué negarlo, levemente arqueológicos. De todo eso, entonces, terminó tratándose la presentación de Chamuyo, su colección de ropa pensada para bailar el tango en las milongas con aires chic, por los detalles de alta costura. "Traté de conjugar lo social con lo teatral, y, además, yo me inclino más por la alta costura que por lo masivo. Pero acá la gente no ve a menudo cosas muy elaboradas, sino que cada vez se simplifica más por los costos. El problema es que yo de eso me olvido. Cuando me pongo a hacer una prenda, tengo tantos recuerdos de teatro que me olvido de toda esa parte comercial, y me tienen que llamar la atención para que me cuide."

En el "país de los imposibles" ("porque es como que siempre te resulta imposible realizar", esas faldas de muselina con tul impecablemente bordado, sin embargo, parecen confirmar que Hilda prefiere escuchar el fru-fru de las telas deslizándose sobre los cuerpos al ritmo de la música antes que hacer caso de cualquier indicación. "Y es que las cosas me van surgiendo, es como la pintura: empezás con una cosa, y seguís con otra, y otra...", se excusa mientras se esmera por aclarar que lo suyo no es mera reconstrucción arqueológica ni declaraciones de amor a la ropa de época.

–A veces, cuando doy clases en la Universidad del Tango, los alumnos me dicen: "Pero nosotros queremos saber cómo es *el* tango". Y es que sí, hubo un momento de tango, hubo un momento en que fue importante para la moda, cuando se empezó a bailar. Pero entonces bailaron con la ropa del momento. A principios del siglo XX, por ejemplo, bailaron con corset. Luego, fueron dejando el corset y pasando a otro tipo de ropa. Por eso digo que la ropa para tango tiene que ser actual, o sea, en este momento tienen que bailar con una tendencia actual, salvo que representen un personaje y necesiten ropa de época. Ahora, justamente, a mí me convocaron de Inglaterra, porque quieren que diseñe un vestuario inspirado en música de Piazzolla. Entonces quieren algo moderno, las bailarinas van a bailar descalzas y necesitan una moda más inspirada en Isadora Duncan, entre clásica y moderna.

A veces, el rescate de ciertas tradiciones que supieron ser transgresoras y eminentemente populares antes de convertirse en exotismos de alta sociedad parece apuntar a concentrarse en figuritas estereotipadas, en dos o tres formulitas de fácil aplicación y resultados previsibles capaces de facilitar su uso. Por eso es que resulta llamativa la tendencia de Hilda a convertir una escena de tango en algo vivo, que no podría ser jamás fosilizado en modelitos standard con aires a naftalina. Porque si la estilización cuidada al máximo da toques de ese dramatismo teatral que tan bien "se casa" con la música, la insistencia en diseñar a partir de una mirada moderna pareciera apuntar, más que a un rescate, a una revitalización. Reformular, entonces, la sensualidad del tango a partir de un sentir que poco tiene de arcaico, podría ser su intención.

–¿Hay estilos en la ropa de tango?

–No, hay historia: cómo nació, dónde nació, por qué se usó tal o cuál cosa, cuándo aparecen las diferentes prendas. Eso es lo que hay. Yo prefiero verlo desde una perspectiva de la historia del traje, concentrarme en las diferentes líneas de los años 30, 40, 50, porque eso da otra visión.



cantar en Alejandría

Por extrañas y fascinantes coordenadas del destino, todavía no del todo aclaradas, Lidia Borda fue la única artista latinoamericana invitada a cantar en la reinauguración de la Biblioteca de Alejandría. Este es el relato de ese viaje por el espacio y el tiempo.

POR MARIA MORENO

Dicen que los volúmenes que abarca/Dejan atrás la cifra de los astros /O de las arenas del desierto", se asombraba un hombre sorprendido de que Dios le diera a la vez los libros y la noche. Era el asombro que le provocaba la evocación de la Biblioteca de Alejandría, a él, un Jorge Luis Borges que creía que en un solo libro estaban todos los libros. Quemada por Julio César, los árabes o por las necesidades del mito, la Biblioteca de Alejandría volvió a inaugurarse oficialmente el 16 de octubre con una fachada bien alejada de la que tuvo en los tiempos de Alejandro Magno que la fundó 332 a. C.: un cilindro cortado al sesgo y sumergido en un estanque, el radio de dos estadios de fútbol con un corazón físico y digital para albergar ochocientos millones de libros y diseñado por el estudio de arquitectura noruego Snoheta, que triunfó sobre 524 postulantes de 58 países. Enumerar las pérdidas de la antigua biblioteca a causa del fuego permite la ocurrencia de pensar que llegar al siglo XXI no fue más que recuperar la sabiduría científica, filosófica y literaria de aquellos manuscritos perdidos, donde Dionisio de Tracia definió las partes del discurso, Herófilo describió las partes del cerebro y Arquímides desarrolló los principios de mecánica que aún sobreviven en las megalópolis contemporáneas. A la inauguración de la nueva biblioteca fue invitada la cantante argentina Lidia Borda, en representación de todo el continente latinoamericano. Pero el cuento, política aparte –porque para eso sirven los cuentos, para dejar aparte a la política–, empezó en un pueblito de Noruega donde ella estaba participando del Bergen Tango Festival.

–Yo estaba con El Arranque en Bergen, una ciudad pequeñita, donde llueve todo el tiempo, tanto es así que hay una máquina expendedora de paraguas de la que los noruegos están orgullosos. Claro que una jarra de vino suelto sale cincuenta dólares. Luego de la función, yo estaba en la habitación del hotel cuando, por la mañana, sonó el teléfono. Era alguien que decía hablarme desde Oslo.

–¿En inglés?

–Sí.

–¿Qué tal su inglés?

–Flojo pero lo suficiente como para entender que me invitaban a la inauguración de las Alejandría`s librerys, con lo cual deduje que me estaba invitando a la inauguración de alguna cadena de librerías noruegas que se llamaban así en honor a la Biblioteca de Alejandría. A esa altura el tipo se había dado cuenta de que yo no hablaba bien inglés. Así que le dije que me llamara al día siguiente que iba a tratar de conseguir un traductor. Pero durante algún momento de la charla estuve tentada de mandarlo a la mierda porque pensaba que era alguno de los chicos de El Arranque que me estaba haciendo una joda. Siempre cargan por teléfono con esas cosas: un contrato millonario, un concurso de medio millón de dólares. Pero el noruego no había hablado de plata. Entonces sospeché que podía ser verdad. Se lo comenté a los chicos y ellos me dijeron: "Debe ser para las librerías de Alejandría en Egipto, ja, ja, ja". Al día siguiente el hombre me llamó puntualmente y *entendí*. "En Buenos Aires se van a poner en contacto con usted." Llegué a las siete de la mañana a mi casa. A las nueve sonó el teléfono, atendí y me habló una mujer en un español muy extraño. Después me mandó un e-mail donde decía, entre otras cosas, "necesito saber la mosca de su acompañante" . Yo pensé, "¿me estará hablando de guita, así en lunfa?" Y me acordé de un amigo alemán, bandoneonista, Peter Reill, que quiere ser porteño a toda costa y entonces con un terrible acento alemán suele decir "Me voy a fumar un *pucho* y después vuelvo y nos tomamos unos *amargos*". Imaginate que yo en Buenos Aires nunca lo diría así sino: "Me voy a fumar un cigarrillo y después nos tomamos un mate". Luego me di cuenta de que habían metido un traductor en la máquina que tradujo "fly" que es vuelo, como "mosca".

LA RAMERA LETRADA

El 16 de octubre de 2002, como en los tiempos de Alejandro, en que se obligaba a los navíos que llegaban al puerto de Alejandría a dejar rollos de libros de todas las culturas del mundo para que fueran rigurosamente copiados –el original no era devuelto– para la biblioteca, una multitud analfabeta acechaba la octava maravilla con ojos de cartoneros argentinos. Pero el presidente Hosni Mubarak había sido inflexible, luego de innumerables postergaciones. Ni la posibilidad de que EE.UU. bombardeara Irak ni las manifestaciones de los estudiantes egipcios en defensa de la Intifada evitarían esta vez la fundación de ese mamotreto aplastantemente simbólico y cuyo precio comprometió desde la Unesco hasta la República Noruega pasando pos los emiratos árabes. Tras ensayar y ensayar Lidia Borda alcanzó a ver ese oriente de automóviles yiejísimos atascados por ferias improvisadas y donde cortan el aire con sus fieltros decenas de lustradores de zapatos, esa ciudad apagada donde Constantin Cavafis –que amaba y odiaba Alejandría– vio callejones sucios y estrechos pero donde alguna vez pudo encontrar en la sórdida alcoba ubicada sobre una taberna equívoca, la clásica carne apolínea de muchacho.

E. M. Forster vio Alejandría como una ciudad de productores de algodón y huevos –los huevos eran los de su más que amigo Cavafis, cita un sitio de la web montado por anarquistas españoles– y Lawrence Durrell, aunque la llamó ramera, la hizo durar un cuarteto de novelas cuyo exotismo trepó a la lista de best se-



DANIEL JAYO

llers de varias décadas. Lidia Borda se atosigó de pastas de garbanzos y berenjenas y sólo se quejó de que la botella de vino, sólo conseguible en el Royal Palace o en el Cecil Hotel, valiera 20 dólares. Valió la pena para festejar con su hermano Luis Borda que vino desde Munich, donde está radicado, para tocar junto a ella en el segundo día de los festejos.

–El día de la inauguración el dispositivo de seguridad era tremendo. En un momento nos dijeron: no les podemos dar la comida todavía porque estamos revisando para ver si no hay una bomba. Desde la sala de lectura, el Mediterráneo era hermoso pero bien internado en el horizonte se veía la base militar. Mi asistente me decía: "Ahora nos mandan los misiles". Yo le contestaba: "No te preocupes. Los van a interceptar desde la vereda de enfrente". El día del concierto estábamos aislados. No se podían llevar celulares ni cámaras. Y te revisaban de pies a cabeza. A mi hermano un tipo le apuntó con una metralleta y después le revisó la guitarra. Y mi hermano decía "¡con las mismas manos tocó mi guitarra, le va a sacar las notas! Después me di cuenta de que en mi equipaje había una lima de metal toda puntuda con la que podría haber matado tranquilamente a alguna reina.

QUE MOMENTO

Entre las columnas de 9 toneladas en forma de loto, bajo el techo construido con vidrio y las decenas de espejos dispuestos para que el sol del Mediterráneo favorezca la lectura de cientos de visitantes, rodeada por entre muros cuyas inscripciones en todas las lenguas del universo habían sido talladas sobre las huellas de una cortadora de diamante manejada digitalmente, la reina Rania Al-Abdullah de Jordania, una joven graduada en Administración de Negocios en la Universidad Americana de El Cairo, mantenía la disciplina *cool* a la que le sentaban tan bien los dos piezas de Chanel y las carteras de Fendi. Era la reina decontractée necesaria a la sucesión mediática de Diana. La primera dama egipcia, Suzanne Murabak, tenía la misma expresión que cuando Udai, el hijo mayor de Saddam Hussein, golpeó al vallet Kamal Hana Gegeo –el celestino que favorecía los amores del padre con Samira Shahbander– hasta matarlo, es decir: impávida. Lidia, como en un éxtasis se sintió cantar los versos de *Será una noche*: "y mi corazón será una flor/ bajo un rocío de amor/ Por eso es que yo espero, por eso es que yo sueño,/yo sé que a la distancia bendices mi recuerdo". Y ese tango con un arreglo finísimo de Diego Schissi salía de su boca. No recordó que a su alrededor se encrespaba el mar de Ulises y de Alejandro Magno ni que bajo sus tacones, a cientos de metros bajo tierra, podía estar la ex nariz de Cleopatra. Pero vio la sonrisa de la reina Sofía y pensó que había llegado demasiado lejos.

–Era raro porque durante muchos años yo no me sentí una cantante. La primera vez que percibí que podía llegar a serlo fue cuando canté en el teatro Santa María una canción de Sandra Russo que se llamaba *Javierherau*, así todo junto y con música de mi hermano Luis Borda.

–¿De ahí la Biblioteca de Alejandría fue el momento más alto?

–Creo que me hizo pensar en transformarme en una cantante internacional. Para trascender la cosa del tango y, sobre todo la cosa que hay acá con el tango. "Mirá cómo canta el tango. Mirá lo que hace. Eso no es tango." A mí me interesa mucho el purismo, la forma enraizada de cantar algo pero no me niego a otras propuestas. Me gustaría que se escuchara lo que yo hago no como algo que sólo puede hacer un cantante de tango sino como algo integrado por crecimientos paralelos de otras músicas. Y para eso fue muy importante en Alejandría la conexión con otros músicos que me generaron nuevas necesidades. Había un violinista hindú que se llama Subramaniam y una cantante Kavita Krishnamurti que eran notables. La noruega Anneli Breker que cantó primero en la ceremonia lo hacía con unos cuartos de tono, con una técnica especial que me encantó. Porque en el canto se habla de colocación que es desde donde puede uno hacer resonar el sonido y eso está ligado con el velo del paladar. Creo que esa técnica consiste en dejar el velo flojo y hacer que el sonido suba y baje hasta lograr un quiebre. Es algo que hacen los europeos que luego copiaron los norteamericanos y después los latinos. Pero también está en la tradición. Aquí se hace mucho en el norte.

–Voy a decir una burrada: ¿latinas como Shakira?

–Es que es eso exactamente. Solamente que otras cantantes lo hacen con otro gusto y desde otro lugar. No sé cómo se llama esta técnica pero tal vez tenga nombres locales. Y eso es muy interesante porque a la técnica occidental ya la archiconocemos. Ya escuchamos ochenta mil cantantes líricos, cantantes populares que cantamos dentro de un mismo formato con pequeñas variantes. Aquí ni las maestras de canto ni las escuelas se ocupan de esas búsquedas que después aunque uno no las use, es bueno que estén ahí. Escuché unos tanguitos de Piazzolla y me encantaría cantarlos. Por ejemplo, uno que se llama *La certezza de un grande perché*. Y unas bellísimas canciones de Gabriel Fauré.

Lidia Borda no atiende los versos de Cavafis: "Dile por fin adiós a Alejandría que se marcha" y al igual que la ciudad hundida y reinventada, donde durante siglos se escuchó a los judíos hablar en árabe, a los egipcios en griego, a los armenios en italiano y a los sirios en francés, quiere que por sus cuerdas vocales pasen los sonidos del mundo.





las que deciden

B. LLORENTE DE TELEFE.

POR SONIA SANTORO

Bernarda Llorente en Telefé, Liliana Parodi en América y Patricia Weber en Canal 9 están a cargo de la programación y los contenidos de tres de los cinco canales de aire. Tres mujeres ocupan puestos directivos, hay que reconocerlo, abajo, detrás o al lado de tres hombres: Claudio Villarroel, Jorge Rial y Daniel Hadad, respectivamente. Pero están. Ocupan espacios. ¿Cómo se traduce esta presencia femenina en esas pantallas, por cierto muy diferentes una de otra? Aquí responden esta pregunta y otras Bernarda Llorente y Liliana Parodi. Patricia Weber, requerida para completar esta nota, prefirió no estar.

Después de deambular por pasillos y escaleras angostas de Telefé, se llega al lugar en el que diariamente trabaja Bernarda Llorente. Es una mujer menuda que pone las manos en sus bolsillos, se arrellana en un gran sillón negro y lo hace girar –como una nena sentada en la silla de la peluquería– mientras mastica sus respuestas. Es la subdirectora de programación y contenidos de Telefé desde hace casi tres años.

Es periodista, aunque estudió Ciencias Políticas. Fue durante muchos años productora de TV. Vivió otros tantos en el exterior. Hizo un posgrado en Medios y reconversión de los medios. Y volvió, ya madre, directo de Washington a Telefé para sentarse en el sillón negro frente a cinco televisores que le muestran qué hay en el aire argentino.

Lo que trajo de allí es una mirada global, reflexiva, de la televisión.

–Es la mejor de todas las mujeres... –interrumpe, medio en chiste, Villarroel–. Tenés que contar que en mi equipo el 60 por ciento son mujeres. Siempre laburé con mujeres, creo que son más novedosas en la televisión, que siempre estuvo hecha a niveles directivos por hombres.

El jefe se va. Más adelante Bernarda corrobora. "Me parece que esta mirada femenina ya está cambiando en la incorporación en la producción porque las mujeres son hacedoras de contenidos. Después lo que sí creo es que esta masa de mujeres que tenés incorporada al trabajo no se traduce, como en ninguna otra área de la sociedad, en la pirámide. A medida que vas subiendo tenés muchas menos mujeres directivas."

¿En qué se ve que la nuestra es una televisión hecha en parte por mujeres? "Hoy la TV en cuanto a contenidos sigue siendo machista. El que haya mujeres en puestos directivos no ha cambiado sustancialmente los contenidos porque tampoco han cambiado los contenidos de la sociedad. Y estos caminos van paralelos. Creo que las mujeres que hacemos televisión seguimos teniendo una deuda con las mujeres, por cómo las mujeres se reflejan en la televisión: la mujer objeto, la mujer en papeles de subordinación, la mujer estereotipada, etc.", comenta Llorente.

Telefé, justamente, intentó hacer algo distinto con el programa "Una para todas", que duró sólo un mes en el aire. "No resultó exactamente como nosotros esperábamos. Muchas veces ocurre que las mujeres, a partir de que llegan a determinados lugares no necesariamente son solidarias con el resto de las mujeres sino que piensan que llegan porque son excepcionales."

Liliana Parodi dice que "Movete" fue el ejemplo más claro de su mirada "porque en su momento los programas para mujeres eran tipo 'Utilísima'. A partir de 'Movete' se dio una vuelta de rosca".

A Liliana se le podría decir, sin temor a ofenderla, "La Parodi". Tiene todos los tics de las estrellas de TV. Alta y delgada, corre encima de unos tacos rojo violento, saludando aquí y allá entre los pasillos de América. Está exultante, "Tumberos" (la ficción producida por Marcelo Tinelli) sigue midiendo mucho mejor de lo soñado en América.

Conocida como la productora de Jorge Rial, desde hace tres meses es la gerente de programación de América. Está en ese multimedios desde que comenzó en 1989. Pasó por varios puestos directivos. Y los últimos dos años produjo el programa de espectáculos "Intrusos".

–En la televisión hoy predominan dos géneros: los talk shows, con el surgimiento de los mediáticos, y los reality shows. Ambos se valen de mostrar cada vez más, más intimidad o temas más escabrosos, más violentos... Y siempre está la idea de que el público pide esto, ¿cómo saben que es así? Yo no estoy de acuerdo con que el público pida esto –dice Llorente–. Me parece que lo que el público está pidiendo es que la te-

La dama del cable



En televisión por cable, Lucía Suárez podría considerarse ama y señora. Es la directora de contenidos de Pramer, empresa que produce y distribuye 25 canales, entre ellos Canal (á), Film & Arts, Cosmopolitan y El Gourmet.com. Trabajó en la NBC, en Estados Unidos, donde vivió 30 años. Cuando volvió a la Argentina creó "Edición Plus", el primer programa de investigación periodística en el que se usó cámara oculta en el país. Fue productora y directora de Telefé, dirigió el noticiero de Canal 9 y fue directora de programación de América.

Consultada por las mujeres que hacen televisión, dice que no son suficientes. Pero no le sorprende, reconoce que todavía "para la mujer es más difícil. Yo siempre admiré a las mujeres que tenían una familia, hijos, y además estaban en la televisión. Yo no pude hacerlo. Estaba en un medio muy competitivo como es la TV norteamericana, era latina y tenía que mostrar siempre lo que sabía hacer. Me apasioné tanto por mi trabajo que fui posponiendo la idea de ser madre. Y después cuando pensé que era el momento ya era tarde. Pero fue una elección", dice.

Suárez considera que la televisión abierta y la televisión por cable compiten a la par "porque cuando la gente hace zapping no distingue, este es un canal de aire y este es uno de cable. La diferencia está en que el cable está orientado a brindarle una elección al público, una orientación por temas y mayor calidad". "La televisión abierta –agrega– tiene que sorprender al público con cosas cada vez más dramáticas. Por dos motivos, porque la gente quiere algo que lo saque de su vida diaria que tiene poca emoción o, como ahora, que hay tanto drama que ya no se sabe qué hacer para impactar. Yo lo viví cuando hice 'Edición Plus'. Quería hacer algo serio, en periodismo, pero tenía que impactar a la gente, entonces debía tocar temas que realmente los sorprendieran, cosas que todos saben pero no salen a la luz, y usé las cámaras ocultas".

En tres de los cinco canales de aire, la segunda línea de programación y contenidos tiene al frente a mujeres. Liliana Parodi en América y Bernarda Llorente en Telefé son dos de esas mujeres que deciden buena parte de lo que ven en las pantallas los argentinos. Lucía Suárez, desde Pramer, hace lo suyo en más de una veintena de canales de cable.

MALALA FONTAN

LILIANA PARODI, DE AMERICA.

levisión lo sorprenda. Yo creo que a la gente le pasa un poco con la televisión lo mismo que le pasa con la situación en general. Critica a la TV –lo que no se traduce en el rating porque sigue mirando– como una cosa aspiracional, por lo menos en la formulación del discurso, de una televisión distinta, como también pide un país distinto.

A Parodi no le parece mal que aparezcan los mediáticos, esos personajes que pululan por los talk shows lanzando revelaciones, a cual más escatológica, con la intensidad con que un perro rabioso larga espuma. Así se ve reflejado en la pantalla de América. ¿Cuál es el límite para ella? "Los temas y las personas no son mejores ni peores, dependen de cómo los traten y todo en televisión es materia opinable. Lo que a algunos les divierte a otros les parece bochornoso. Creo que la televisión no cumple una función pública de educar al televidente, es un entretenimiento, es una empresa que hoy vende este producto y que la gente decide comprar o no", opina.

La medida con que Parodi contabiliza si aprueba o no la aparición de un mediático en sus programas es vanidosa, como la televisión misma: "Yo no puedo hablar de la gente, puedo hablar de lo que me gusta a mí. Yo siento cuando algo me gusta en el estómago... y a veces hay cosas que no me gustan nada, inclusive cosas que hemos tenido que hacer nosotros. A mí no me gustan los temas que tengan que ver con la droga, con la violación, la cosa escandalosa del ser humano. Que yo tape esas cosas en un programa de espectáculos no quiere decir que no existan. Ahora, que yo las exagere para hacer un punto más de rating es parte del juego", dice Parodi, que todavía sigue produciendo "Intrusos".

Llorente muestra cierta distancia. Necesita marcar una diferencia entre los dos géneros. Defiende a los reality shows por razones obvias: "Gran Hermano 3" acaba de estrenarse con 28.9 de rating. Es una política del canal no tener talk shows en el aire. "A nosotros no nos interesa traspasar determinada frontera porque me parece que cada vez la apuesta es más fuerte. En los talk shows no bastan las historias humanas más o menos profundas sino los lados escabrosos de esas historias. Esa es una diferencia importante con los reality, que se parecen más a la ficción", argumenta. El otro género que en los últimos meses sobrepobló la pantalla chica es el de los programas periodísticos. Había que hablar de los pormenores de "la peor crisis de la historia del país". Pero según Llorente y Parodi, ya llegaron a un tope. "A mí me alegra que la gente vuelva a poner la mirada en los programas periodísticos porque me parece que es una mirada más de ciudadanos. El problema con estos programas es que tienen picos, oscilan mucho. De hecho hoy, por ejemplo, después de haber tenido un furor, han vuelto a bajar, o sea, depende muchísimo de qué está sucediendo", dice Llorente.

"Tienen su techo en puntos porque saturamos –dice Parodi–. Un día buenísimo de 'Intrusos' tiene 10 puntos, 12. Los noticieros ¿a cuánto llegan, salvo 'Telenoche'? Los programas políticos también, ¿a quién podés traer que te haga una declaración, o que se enfrente o que polemice con alguien que interese más de 12 puntos, 15?", puntualiza Parodi.

–¿Se podría hacer una televisión distinta, que no esté regida por el rating, que parece ser el culpable de todos los males?

–No lo podrías hacer en la televisión abierta, sí en cable o en el Estado, trabajar en otra forma de financiamiento –explica Llorente–. La TV abierta es básicamente masiva, depende del rating, porque del rating dependen los anunciantes y es lo que te permite tener una inversión para seguir generando productos. Si se pudiera romper esta lógica los que hacemos televisión viviríamos completamente felices. "Es lo que discutís siempre con la gente de gráfica", dice Parodi. "No entienden que vivimos de algo que no podemos manejar, que es el rating y la facturación. Por mejor producto que hagas, si no lo pusiste en el horario adecuado y esos dos índices no te siguen lo tenés que levantar. Y a lo mejor una cosa que vos decís, bueno, voy a poner esto... y empieza a funcionar ¿cómo lo sacás? El promedio del canal se jode. Entonces a veces sostenés cosas que no te gustan nada. Cuando querés conformarte e ir a dormir tranquila pensás: la televisión en el mundo hace cosas peores, mucho más berretas", justifica.

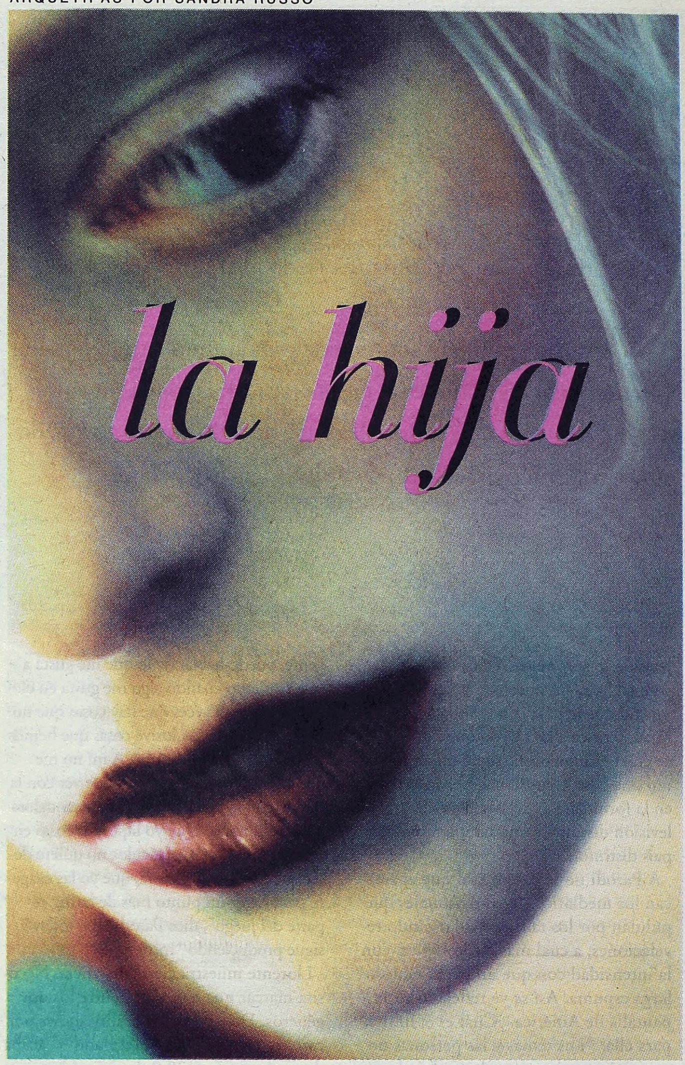
Para terminar, Llorente ensaya una autocrítica. "Desde los términos estrictamente televisivos creo que tendríamos una gran deuda si desde la crisis no sale lo mejor de nosotros. Tenés dos caminos: cómo hacer con menos recursos mejores contenidos o ir a una televisión cada vez más bastardeada, cada vez más barata pero más empobrecida en lo que le das a la gente."

Pajaritos (y otras yerbas) en la cabeza

Deberíamos o bien ser una obra de arte, o bien llevar una obra de arte", proponía en su tiempo Oscar Wilde. Carmen Miranda (Portugal, 1909 - EE.UU., 1955) –con menos presunción– fue una obra de puro artificio en lo que hace a su exuberante personalidad y a los manierismos que desplegó en el mundo del espectáculo. Particularmente en las comedias norteamericanas en saturado technicolor de los '40. Además de esa energía de tornado que eclipsaba a las rubias de turno, de los rasgos gruesos y sensuales de su cara y de la permanente promesa implícita de diversión sexual –rasgos que la convirtieron, por encima de la explotación arbitraria del exotismo, en un cuerpo extraño en Hollywood–, Carmen Miranda (foto) llevaba –sobre su cabeza, sus pies, su cuerpo entero– obras del artificio más delirante y a la vez estilizado. Es que desde muy joven diseñó con éxito sombreros, aun antes de cantar por radio en su Brasil adoptivo, y tuvo participación en los vestuarios que acarreó en el cine. Había en ella –como en la picante Mae West– algo de autoparodia, de reírse de ella misma y de los que la rodeaban, que ha hecho que con el tiempo su figura –tan popular en su década de apogeo– crezca en el aprecio de nuevas y nuevos admiradores que la han descubierto a través del disco, el video, alguna proyección por cable. Como por ejemplo la de *The Gang's All Here*, vista hace algún tiempo, con números musicales tan desaforados (estaba Busby Berkeley detrás de la cámara) como ese en que Carmen hace "The Lady in the Tutti-Frutti" entre dos filas de frutillas gigantes. Ella misma tocada con un monumental sombrero de bananas, que cuando se aleja la cámara, termina superándola en tamaño. Un cuadro surreal y tropical que prosigue en las escenas de (pretendida) vida cotidiana: Carmen duerme con un peinado prolijamente complicado y un camisón brotado de voladitos multicolores. Por la mañana, para coquetear con un empresario calza traje largo ajustado verde manzana, con incrustaciones doradas en diagonal y flecos sedosos que subrayan sus andares ondulantes, el pelo a todo volumen con adornos al tono y enormes aros centelleantes. Nada, desde luego, que pudiera opacar ni la luz de sus expresivos ojos picarones que acompañaban el frenesí de su ritmo cuando danzaba, ni su manera de fruncir una boca naturalmente pulposa, que querrían para sí muchas colagenadas de la actualidad.

Estos rasgos de exageración, ese espíritu de extravagancia la aproximan a esa sensibilidad *camp* que así describía la joven Susan Sontag de 1964: "Una victoria del estilo sobre el contenido, de la estética sobre la moralidad, de la ironía sobre la tragedia. (...) Descubrir el buen gusto del mal gusto puede ser muy liberador". Sontag no habla de C.M. en ese artículo, pero sí de productos hollywoodenses como las seudobíblicas *El hijo pródigo* o *Sansón y Dalila* que, "por su misma falta de pretensiones y por su vulgaridad, son más extremadas e irresponsables en la fantasía". Comentario que bien podría aplicarse a muchas de las apariciones en pantalla de la llamada The Brazilian Bombshell.

La simpatiquísima y vital brasileña (de corazón) que convirtió los turbantes en fruteros, floreros y/o pajareras, es homenajeada en un espectáculo que se presenta estos días (hasta el 16/11) en el Astral (Corrientes 1636, desde $ 15). Se trata de *South American Way*, musical que llega de Brasil protagonizado por Stella Miranda y Soraya Ravente, con guión de María Carmen Barbosa y Miguel Falabella, y dirección de este último. El show, de gran suceso en su país de origen, enhebra instancias de la vida y las actuaciones de la diva, con inusual despliegue (19 intérpretes sobre la escena, 26 músicos, 256 trajes...). En su transcurrir se podrán escuchar temas tan identificados con Carmen Miranda como "South America...", "Mama eu quero" y, faltaba más, "Chica Chica Boom".



la hija

–¿Podés creer que me estoy llevando bien con mi mamá?
–No.
–Es rarísimo, ¿no?
–¿Te llevás bien con tu mamá?
–Sí. Ahora que ella está medio chapa, me llevo bien.
–¿Cómo medio chapa?
–Se olvida de todo, me pregunta ocho veces las mismas cosas, a todo le pone ajo.
–¿Qué tiene? ¿Alzheimer?
–No, tiene 68.
–Che, es joven.
–Sí, bueno, pero patina.
–¿Pero tu mamá no fue siempre una malvada?
–¡Malvadísima! ¡Cuando era chica, me cortaba el pelo de prepo!
–Bueno, la mía también.
–¡Pero la mía dejó de hablarme seis meses cuando se enteró de que yo ya no era virgen!
–¿Cuántos años tenías?
–No, treinta y cinco no tenía. Unos menos.
–¿Y ahora? ¿Te llevás bien?
–Es rarísimo, ¿no? Está calmada, sonríe, le gusta mi ropa...
–¿Esa ropa?
–Qué boba. En serio: ¡¡me dice que me quiere!!
–¡¡No!!
–¡Te juro! El otro día antes de colgar el teléfono me dijo: "Te quiero mucho, nena".
–Eso es muy fuerte.
–¿Qué te parece?
–¿"Te quiero mucho, nena", te dijo? Tu mamá está chapa chapa.
–¿Sabés qué creo?
–No.
–Que hasta se olvida de ser mala.